

Temas

1. Ganancias de intercambio sin aprovechar: el mercado de los “lemons”
2. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales*(TSM)
3. Discusión de pasaje en TSM
4. Coase sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith
5. Bentham y los principios del utilitarismo
6. Hayek sobre la visión evolutiva versus la visión constructivista

Desarrollo

1. Ganancias de intercambio sin aprovechar: el mercado de los “lemons”

En la discusión de la subasta bilateral oral ideada por Vernon Smith, se encuentra que en un contexto estacionario, los participantes convergen al resultado competitivo donde se explotan todas las ganancias de intercambio y el resultado es eficiente.

Este mercado supone un bien homogéneo cuya calidad es observable por todos los participantes. Ahora vamos a ver un famoso contraejemplo a la explotación de las ganancias del intercambio basado en el “Market for lemons” de Akerlof (1970).

Para autos de calidad θ , se supone que los compradores están dispuestos a pagar ese precio (se puede pensar en una demanda infinitamente elástica a ese precio), mientras que los vendedores valúan esa calidad en $\alpha\theta$, donde $\alpha < 1$. Si no hubiera problemas de información, uno esperaría que se hiciera el intercambio, ya que hay una ganancia de intercambio de

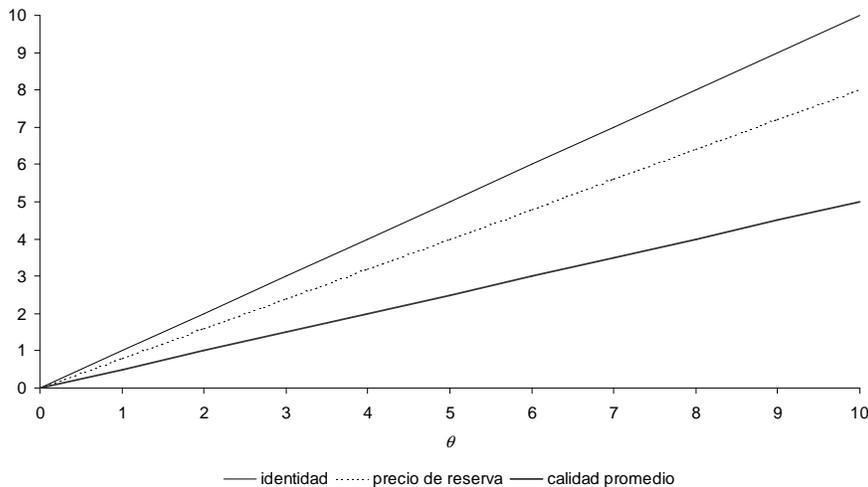
$$(1 - \alpha)\theta > 0.$$

Ahora bien, supongamos que existe información asimétrica y los compradores sólo conocen la calidad promedio. Si las calidades θ están distribuidas uniformemente en el intervalo $[0, \theta_H]$, entonces la calidad esperada es

$$E[\theta] = \frac{\theta_H}{2}.$$

El caso continuo se puede representar gráficamente como sigue en el gráfico 1, donde para cada calidad en el eje de las abscisas se muestra el precio de reserva de los vendedores de esa calidad, así como el precio que están dispuestos a pagar los compradores por calidades que lleguen hasta ese valor máximo.

Gráfico 1. Precio de reserva vendedores y precio de mercado



El problema es que si $\alpha > 1/2$, como se muestra en el gráfico 1, se produce un proceso donde desaparece el mercado como una madeja o un ovillo que se desarma completamente una vez que uno empieza a tirar (“market unravelling result”).

Veamos. Si se ofrecieran todas las calidades en el mercado, entonces el precio promedio sería de 5. Sin embargo, para $\alpha = 0,8$, las calidades θ que están entre 6,25 y 10 se retirarían del mercado. En consecuencia, los compradores no van a estar dispuestos a ofrecer 5, sino que el precio promedio se va a reducir a 3,125.

Pero esto a su vez lleva a que se retiren más calidades del mercado, a que baje el precio promedio que los compradores están dispuestos a ofrecer, y así sucesivamente. El proceso continúa hasta que desaparece el mercado por completo.

El modelo fue motivado por el caso del mercado de autos usados, donde los vendedores saben mucho más de la calidad del auto que los compradores, pero vale para cualquier mercado donde hay información asimétrica y los vendedores saben más del producto que los compradores.

En resumen, con información asimétrica pueden no ser explotadas todas las ganancias potenciales del intercambio. Esto puede explicar por qué hay ciertas fallas de mercado, (incluso por qué hay conflictos armados), y por qué surgen ciertas instituciones de mercado para resolver problemas informativos.

2. Adam Smith, *La teoría de sentimientos morales* (TSM)

Aunque los títulos son de ética, no es sólo análisis normativo (actuar bien a ojos observador imparcial, que se puede interpretar como la conciencia) sino positivo: Smith afirma que mayoría de nosotros busca quedar bien ante otros, busca el aplauso del público (más allá de que no considera que eso sea la virtud).

Las nociones de justicia se basan para Smith en nuestra naturaleza (la indignación frente a lo injusto); las instituciones legales están acompañadas por frenos internos a actuar mal (el sentimiento de remordimiento si daño al prójimo).

A. Parte I (Decoro): sección I, capítulo 1

“Por egoísta que sea una persona, hay principios que lo llevan a interesarse por el bien de los otros y que su felicidad sea necesaria, aunque solo derive el placer de verla”.

Compartimos el sentir de los otros, nos ponemos en su lugar: simpatía (ahora se llama empatía). Esto es más fácil con alegría o dolor que con furia.

Simpatía con los muertos: es veneno de la felicidad y freno a la injusticia humana.

B. Parte II (Mérito y recompensas)

Sección II, capítulo 2

La naturaleza nos lleva a cuidarnos primero de nosotros mismos, pero no por eso podemos arruinar un vecino para evitar pequeño mal propio, ni siquiera para evitar nuestra propia ruina.

En la carrera por riquezas y honor, podemos esforzarnos al máximo por ganar, pero sin violar el “fair play”: si no, provocamos la indignación de los espectadores. El resentimiento es mayor cuanto mayor el daño: leyes de justicia más sagradas son las que protegen la vida; siguen las que protegen la propiedad; por último, las que tienen que ver con violación de contratos o promesas.

El violador de las leyes más sagradas, cuando está en estado más calmo (“cool”) , ve lo detestable de sus propios actos. Al simpatizar con el odio y desprecio de los otros, se transforma en alguna medida en el objeto de su propio odio y desprecio. La naturaleza del remordimiento (“remorse”) es tal que es peor sentimiento: mezcla de vergüenza, pena por el mal hecho y temor al castigo. El comportamiento generoso provoca el sentimiento opuesto: uno lo ve a luz de espectador imparcial, está en armonía con la humanidad.

Sección II, capítulo 3

La sociedad puede subsistir sin afecto mutuo, por un sentido de conveniencia (un ejemplo son las relaciones comerciales). Pero la sociedad no puede subsistir entre los que están dispuestos a dañarse unos a otros.

Por eso, si bien la generosidad es el ornamento que embellece, la justicia es el fundamento que sostiene al edificio de sociedad humana. El temor al castigo protege a los débiles y frena a los violentos: si no, entrar en una reunión sería como entrar en una guarida de leones.

Se puede castigar las prácticas injustas porque tiene un efecto disuasión para proteger a la sociedad. Pero hasta los hombres menos lúcidos aborrecen injusticia y disfrutan su

castigo: no tienen en cuenta la preservación de la sociedad, sino que es un rechazo a la injusticia en sí lo que los mueve e indigna (por ejemplo, un asesinato).

C. Parte III (sentido del deber): capítulo 2

Deseamos no solo el elogio, sino ser elogiados. El deseo de agradar al prójimo es generalizado.

El hombre sabio no deriva placer de los elogios, sino de ser digno de elogio: el amor de la auto-aprobación es el amor de la virtud.

¿Por qué nos preocupa la crítica inmerecida? El dolor es más punzante que el placer, y tenemos inseguridad sobre nuestro propio juicio y cuán apropiado es.

D. Parte IV (la utilidad y el sentido de aprobación): capítulo 1

No sólo nos interesa conveniencia sino perfección de objetos. Al perseguir el reposo elegante, sacrificamos la verdadera tranquilidad a nuestro alcance: amor a la distinción, a ser respetados por otros.

La filosofía malhumorada (“spleenic”), familiar a todos nosotros en la enfermedad, hace que las distinciones vanas desaparezcan; con mejor salud o ánimo, resultan atractivas de nuevo.

Utilidad y sentido aprobación

Este engaño sobre el placer que brinda la riqueza y la grandeza mueve la industria y el progreso: lleva a fundar ciudades, abrir bosques y caminos, inventar. Aunque sólo buscan su conveniencia, los ricos emplean a otros y dividen con los pobres estas mejoras, guiados por mano invisible, promoviendo interés de la sociedad sin saberlo. Pero en tranquilidad cuerpo y mente, casi todos los rangos de la vida están casi al mismo nivel.

El amor a los sistemas afecta al gobierno también, pero a veces a costa felicidad de nuestros compatriotas. El estudio de la política también promueve el espíritu público.

E. Parte VI (la virtud): sección II, capítulo 2

Amor al país no es derivado de amor a la humanidad: nos dispone a menudo a envidia de prosperidad naciones vecinas y conflicto (grandes naciones de Francia e Inglaterra), no a la emulación. Además, está el amor al privilegio de cada orden dentro de sociedad.

Amor al país es (i) amor a constitución actual y (ii) amor a felicidad conciudadanos: con disputa (guerra) civil, ambos objetivos entran en conflicto.

Máxima divina de Platón: no usar la violencia contra la patria ni contra los padres.
Espíritu público: espíritu de benevolencia o humanidad (adaptarse incluso a prejuicios del país) versus espíritu sistema (enamorar del plan propio). Imponer el juicio propio como estándar supremo, como si sociedad fuera un tablero de ajedrez sin movimiento autónomo, puede llevar a que sociedad sufra miserablemente.

F. Parte VII (sistemas de filosofía moral): sección II, capítulo 4

Sistemas morales previos distinguen vicio de virtud (decoro, prudencia, o benevolencia). El sistema de Mandeville elimina la distinción: pero deseo de hacer algo honorable no es vanidad; vanidad es querer elogio inmerecido. Mandeville usa idea que viene de ascetismo, donde virtud es aniquilar todas las pasiones.

El que actúa en función de lo que es correcto actúa del modo más sublime; el que está muy pendiente de recibir la aprobación tiene mayor mezcla de debilidad humana.

3. Discusión de pasaje en TSM

Discutimos la contraposición entre el hombre con espíritu público de benevolencia y humanidad y el hombre con espíritu de sistema.

4. Coase sobre la visión de la naturaleza humana en Adam Smith

Una visión de la psicología en TSM: el propósito declarado es encontrar base de la benevolencia. La simpatía por los otros: nos ponemos en el lugar del otro, provoca

bienestar mutuo. Esto nos lleva a vernos desde los demás. El espectador imparcial (conciencia): actuar de un modo que un observador externo encontraría laudable.

Benevolencia y malevolencia

Terremoto que destruye China vs. perder un dedo: benevolencia es débil. Actuamos para ser dignos, aspiramos a carácter noble: esto nos lleva a ser generosos. Pero benevolencia es más fuerte con los más cercanos a nosotros. Y puede trocarse en malevolencia para enemigos (justicia no se observa en guerra ni en negociación).

Interés propio e instintos

La atención a nuestro interés es algo muchas veces laudable (ej.: industriiosidad). La responsabilidad humana es a medida de la debilidad de sus poderes y comprensión: su felicidad, la de su familia, amigos y país. Por eso, la naturaleza humana es producto de características que ayudan a sobrevivir sin necesidad de deliberación racional (por ejemplo, cariño a hijos).

Errores de cálculo; relaciones personales e impersonales

Nuestra percepción está afectada por el auto-engaño. El amor propio nos puede llevar a daño (sobreestimamos nuestra capacidad). Pero este engaño puede beneficiar a sociedad y llevar a progreso.

TSM consistente con RN: en sociedad moderna dependemos no solo de familia y amigos sino de extraños para sobrevivir (caso educación familiar versus pública).

5. Bentham y los principios del utilitarismo

La obra de Bentham es *Una introducción a los principios de moral y de legislación*.
Vemos los capítulos 1 y 2:.

A. Capítulo 1: principio de utilidad

La naturaleza nos ha colocado bajo el yugo del placer y dolor. El principio de utilidad aprueba de una acción de acuerdo a su tendencia a aumentar o disminuir la felicidad de la parte interesada.

El interés de la comunidad es la suma del interés de los miembros: mayor felicidad para el mayor número. Una acción, y una medida de gobierno, es conforme al principio de utilidad cuando tiene tendencia a aumentar felicidad de comunidad más que a disminuirla.

B. Capítulo 2: principios adversos (al de utilidad)

El principio de ascetismo se opone: aprueba de una acción en tanto disminuya felicidad y la desapruueba en tanto la aumente. Pero no se ha usado como guía de gobierno (excepto Esparta), sino como guía individual.

El principio de simpatía y antipatía: se basa en aprobación o desaprobación subjetiva (sin mirar consecuencia externas), es decir, se basa en el sentir u opinión personal. Tiende a errar por ser demasiado severo con los demás: lo que tiene que ser regulador es el principio de la utilidad.

6. Hayek sobre la visión evolutiva versus la visión constructivista

Mandeville y la naturaleza humana: a veces no sabemos por qué hacemos las cosas y las consecuencias de nuestras acciones a menudo difieren de nuestras expectativas.

Mandeville y sociedad: ideas de evolución y de formación espontánea de un orden.

El desarrollo en *Fábula de las abejas, o vicios privados, beneficios públicos* influyó en Hume y sus sucesores (como Adam Smith).

Mandeville: vicios privados transformados en bienes públicos

El egoísmo es considerado como vicio y obediencia a preceptos morales como virtud: en su escala rigurosa, casi todos los bienes de la sociedad se debían a vicios. Pero (y esto es lo que más interesa a Hayek) los resultados de las acciones diferían de las intenciones, ya que buscando sus propios fines, los hombres beneficiaban a otros sin anticiparlo.

Las instituciones, prácticas y reglas que surgieron espontáneamente y habían resultado exitosas eran las que dirigían hombres hacia el bien común.

¿Naturaleza versus deliberación?

Hay una dicotomía griega entre naturaleza (physis), dado independientemente de nuestra voluntad, y lo artificial o convencional (nomos), resultado de la acción deliberada. Para Hayek, esto no deja lugar para orden que es resultado de acción, pero no de diseño humano.

En la tradición romana, el orden legal era debido al genio no de un hombre o de una generación, sino de muchas.

Racionalismo

El “racionalismo constructivista” considera que instituciones culturales deben ser producto de la acción deliberada. Por ejemplo, para Descartes Esparta era eminente porque leyes eran diseño de un hombre, y para Hobbes había un pacto o contrato original.

Mandeville se inspiró, en contraste, en escolásticos tardíos (Molina) y en teóricos ingleses del derecho consuetudinario (Hales).

¿Egoísmo racional?

La reducción de las acciones humanas a egoísmo por Mandeville pudo parecer otra versión de Hobbes, ya que llevaba sugerencia de que acciones era plenamente racionales. Sin embargo, su argumento se transforma en que no es el entendimiento, sino restricciones impuestas por las instituciones y tradiciones, las que hacen que acción parezca ser racional. Esto lleva a preguntar por origen reglas

Rol del gobierno en Mandeville

La función del gobierno no es tanto intervenir, sino de dar reglas generales de conducta justa. Las instituciones no diseñadas por los hombres (aunque mejorables por legislador) ayudan a reconciliar intereses divergentes individuos.

Hay un desarrollo espontáneo de instituciones, las sociedades que tropezaban con instituciones correctas prosperaban.

Visión evolutiva

Hay una visión evolutiva no solo de leyes (producto de muchas generaciones), sino de sociedad. Sobre la base podrida del egoísmo, se erige superestructura que lleva a bien mutuo.

La transmisión cultural es hija del tiempo. El racionalismo “crítico” versus racionalismo “constructivo” (tipo Bentham después): los hábitos más efectivos son por evolución social, luego aplicado por Darwin a biología.

Comentario: Hayek está contrastando dos visiones dentro de la ilustración, una que tiene una visión más evolutiva (Mandeville, Montesquieu, Hume, Smith) y otra que es la que suele enfatizarse, más racionalista, o como la llama Hayek, constructivista (Descartes, Hobbes, Locke, Bentham).